

Profetas fuera de su tierra



Nombre: Alberto Prieto Espinosa. **Lugar de residencia:** Granada. **Fecha de nacimiento:** 24 de agosto de 1945. **Ocupación:** Catedrático en Arquitectura y tecnología de Computadores. Director del CITIC y profesor

Un visionario de las Nuevas Tecnologías

Alberto Prieto lleva 40 años en la Universidad de Granada, donde ostenta la cátedra de Arquitectura y Tecnologías de Computadores. Dirige el Centro de Investigación de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, CITIC



El salmantino Alberto Prieto.

En el extenso listado de salmantinos que merecen un capítulo en esta sección les presentamos esta semana a Alberto Prieto Espinosa, una de las personas que más han contribuido al desarrollo científico y de la docencia universitaria de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones en España. El salmantino, Catedrático de Arquitectura y Tecnologías de Computadores de la Universidad de Granada

Centro de Investigaciones, “me acercaba a Salamanca siempre que podía y en una de esas visitas conocí a la que sería mi esposa, una joven granadina que pasaba unos días en Salamanca visitando a unos familiares”. Cuando acabé el Servicio Militar, ella se encargó de llevar mi currículum a la Universidad de Granada. Este es el motivo por el que este salmantino lleva ya 40 años en Andalucía.

En el año 72 el entonces rector de la Universidad granadina, Francisco Mayor Zaragoza, le encargó desarrollar un estudio para la creación de un Centro de Cálculo de Datos. “Fui director del mismo hasta el año 84. En el 85 me encargan la creación de los estudios de Informática. Fue la primera Universidad de España en implantarlos”, comenta.

Sería imposible relatar todas las publicaciones, premios y otros méritos obtenidos por el salmantino a lo largo de su carrera, solo comentar que es uno de los científicos españoles que más ha contribuido al desarrollo de la Informática en nuestro país.

De María Auxiliadora

Prieto Espinosa es nieto de Enrique Prieto Garnacho un salmantino muy conocido en la ciudad a principios del siglo XX. Regentaba el abuelo el famoso establecimiento “Colonias Enrique Prieto”, en el paseo de la Estación. Además, tenía una fábrica de chocolate y tiempo atrás, llevó una tienda de ultramarinos en la Plaza Mayor. El profesor es uno de los 45 nietos del ilustre comerciante, que tuvo nueve hijos y 103 bisnietos. Aunque no

le conoció, le han contado que en el teatro Liceo había un palco reservado para su abuelo y su familia, al igual que en la Plaza de Toros. De su juventud recuerda la llegada de las estudiantes extranjeras, “César Real de la Riva puso en marcha los cursos de verano y con ellos empezaron a llegar chicas de otros países, y nosotros estábamos encantados y nos dedicábamos a organizar fiestas en verano para conocerlas. También creamos un club familiar en casa de mis abuelos, el ‘Club de los Prieto’, que nos servía para montar fiestas con los amigos. Entre los recuerdos, también los paseos por la calle Toro, desde la plaza de España hasta el casco antiguo”.

Las visitas del catedrático a su ciudad natal se han ido distanciando, “cada vez voy menos. Desde que fallecieron mis padres lo hago cada dos años, pero siempre es un placer. Me parece que la ciudad se ha ido urbanizando muy bien, me gusta en especial la ribera del Tormes”.

Alberto Prieto asegura sentirse muy orgulloso de haber podido vivir y disfrutar de las tres ciudades más bellas de España, Salamanca, San Sebastián y Granada.

Desde que fallecieron sus

padres, las visitas a

Salamanca se han ido

distanciando

“LOS PRIETO”



El tatarabuelo de Alberto Prieto fue Matías Prieto Lobato, alcalde de Salamanca durante varios años y presidente de la Cámara de Comercio (1889 a 1893). Puso la primera piedra de la iglesia de San Juan de Sahagún y fundó la antigua plaza de Toros en la avenida de Mirat, en donde estuvo luego la casa de Socorro, y hoy la biblioteca Gabriel y Galán.

Su abuelo, Enrique Prieto Garnacho, nació el 14 de febrero de 1.880; fue educado con los mejores medios de que se disponía en aquella época, enviándole a un colegio de Asparrain (Pirineos) a aprender bien el francés. Murió a los 64 años, el 22 de Abril de 1.944. Era propietario de una tienda de ultramarinos que llevaba su nombre (ENRIQUE PRIETO) y que en 1919 se trasladó a la Plaza Mayor, nº 16. Posteriormente a su muerte (1950), este comercio se ubicó en la Plaza del Liceo (Calle Toro 19). En 1922 mi abuelo con su familia se trasladó a una gran casa de tres pisos, en la calle General Mola, 8 (hoy Paseo de la Estación). La casa se comunicaba con los almacenes de coloniales y fábrica de chocolates y las oficinas correspondientes. Las edificaciones ocupaban una gran extensión llegando hasta la calle hoy denominada Avenida de Comuneros. La empresa era mayorista de comestibles, distribuyendo mercancías a numerosos establecimientos de la capital y la provincia. A principio de los años 40 participó, con otros empresarios salmantinos, en la creación de la Compañía bacaladera PEBSA, que en 1988 llegó a tener 25 buques, uno de ellos llevaba el nombre de su esposa abuela (Marina).

A Enrique Prieto Garnacho le sobrevivieron 9 hijos. Una de las hijas estuvo casada con Fermín Querol Navas, prestigioso catedrático de medicina de la Universidad de Salamanca, y otra con Juan Redondo Muncio gran industrial del sector textil. Entre los bisnietos se encuentran Jordi Brufau que en el año 1985, completó por segunda vez la vuelta al mundo a vela, como patrón del “Fortuna”; y Álvaro y Enrique Urquijo Prieto, creadores del grupo musical Los Secretos.

Conoció a su esposa

granadina en Salamanca

y ese fue el motivo de que

emigrara a Andalucía

es, además, desde junio del año pasado, el director del Centro de Investigación de Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universidad de Granada, el más importante de España dentro de esta disciplina en cuanto a producción científica y uno de los más valorados dentro del continente europeo.

El catedrático se crió en la calle María Auxiliadora, junto a los Salesianos, colegio donde se formó cuando niño. Inició su etapa universitaria en la Facultad de Ciencias de Salamanca aunque, para continuar sus estudios en Físicas tuvo que marcharse a Madrid, “tuve la oportunidad de estudiar una especialidad nueva en electrónica, en la que se estudiaba por primera vez las computadoras”. En el año 68 se marchó a San Sebastián para trabajar en el